

DEJANDO UN LEGADO A DOS GENERACIONES

Cuando estamos hablando de legado, estamos diciendo que es la acción de transmitir o dejar algo a otras personas, en este caso, a nuestros hijos y a nuestros nietos. También significa alguna cosa que se deja en testamento o se transfiere de generación en generación. Es importante que entendamos que, cuando estamos hablando de legado, no solamente estamos hablando de consejos sabios que debemos dejar a nuestros descendientes sino el ejemplo de vida que debe acompañar estos consejos.

La Palabra de Dios nos llama a asumir la responsabilidad de dejar el legado más importante que un padre y un abuelo puede dejar a sus hijos y a sus nietos. Por esto es por lo que hemos llamado este tema: **“DEJANDO UN LEGADO A DOS GENERACIONES”**.

Un legado que está plasmado en la Palabra de Dios cuando dice en Deuteronomio 6:1-9:

“6:1 Estos, pues, son los mandamientos, estatutos y decretos que Jehová vuestro Dios mandó que os enseñase, para que los pongáis por obra en la tierra a la cual pasáis vosotros para tomarla; 6:2 para que temas a Jehová tu Dios, guardando todos sus estatutos y sus mandamientos que yo te mando, tú, tu hijo, y el hijo de tu hijo, todos los días de tu vida, para que tus días sean prolongados.

6:3 Oye, pues, oh Israel, y cuida de ponerlos por obra, para que te vaya bien en la tierra que fluye leche y miel, y os multipliquéis, como te ha dicho Jehová el Dios de tus padres. 6:4 Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es.

6:5 Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas.

6:6 Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; 6:7 y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes.

6:8 Y las atarás como una señal en tu mano, y estarán como frontales entre tus ojos; 6:9 y las escribirás en los postes de tu casa, y en tus puertas”.

Sabemos que el ser humano es imperfecto e incapaz de producir nada bueno por sí mismo. Pero no queremos iniciar este estudio con una nota negativa, sino con los pies sobre la tierra y con la realidad en las manos para que entendamos que, sin la ayuda de Dios, no podemos lograr recorrer ni la cuarta parte del camino.

Veamos lo que esta responsabilidad demanda bajo el siguiente bosquejo:

- I. EL MEJOR LEGADO QUE PUEDO DEJAR
- II. EL MEJOR INGREDIENTE PARA ESE LEGADO
- III. LA MEJOR GUÍA PARA ESE LEGADO

I. EL MEJOR LEGADO QUE PUEDO DEJAR

A. UNA VIDA CONSAGRADA A DIOS

1. El mejor legado que podemos dejar a las próximas dos generaciones es una vida consagrada a Dios con sinceridad y pasión. De hecho, las Escrituras nos llaman a entender cuál es el legado principal que como padres y abuelos debemos dejar a nuestros hijos y a nuestros nietos, estamos hablando del ejercicio de un testimonio digno de imitar.



2. El Rey Salomón dijo en Proverbios 13:22: **“13:22 El bueno dejará herederos a los hijos de sus hijos; Pero la riqueza del pecador está guardada para el justo”**. La Nueva Versión Internacional lo traduce de la siguiente manera: **“El hombre de bien deja herencia a sus nietos”**. Ser abuelo es una de las pocas situaciones en la vida donde el campo de juego es parejo; tanto el pobre como el rico pueden dejar a sus nietos la mejor de las herencias: sabiduría, amor, ánimo, recuerdos y lecciones aprendidas.

3. Ese legado que como abuelos debemos dejar a las futuras generaciones no se mide en bienes materiales, ni siquiera en viejos relojes detenidos o en fotografías en blanco y negro. Dios mismo nos dice cómo se transmite ese legado cuando dice claramente: **"6:1 Estos, pues, son los mandamientos, estatutos y decretos que Jehová vuestro Dios mandó que os enseñase, para que los pongáis por obra en la tierra a la cual pasáis vosotros para tomarla; 6:2 para que temas a Jehová tu Dios, guardando todos sus estatutos y sus mandamientos que yo te mando, tú, tu hijo, y el hijo de tu hijo, todos los días de tu vida, para que tus días sean prolongados"**.

B. UNA VIDA LLENA DEL ESPÍRITU SANTO

1. Son varios los textos que nos hablan de la llenura del Espíritu Santo, y cada uno a ellos nos reflejan que no le basta, a un creyente, haber creído en Cristo si no busca la llenura del Espíritu. Estar llenos del Espíritu Santo demanda someterse a su control para hacer la voluntad de Dios.
2. El Apóstol Pablo nos dice Efesios 5:18: **"5:18 No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu"** Esta demanda implica dejarse **CONTROLAR** por el Espíritu de Dios, llevando una vida de obediencia a la Palabra y procurando que el pecado no anide en nosotros para no contristar ni apagar el Espíritu Santo al cual debemos estar sujetos (Ef. 4:30; 1 Tes. 5:19).
3. La llenura del Espíritu será comprobada en nosotros en la medida del fruto manifestado en nuestro hogar y en nuestro andar diario el cual debe estar caracterizado por el fruto del Espíritu, produciéndonos así lo que declara la Palabra de Dios en:
 - Efesios 5:19-20 – **"5:19 hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones; 5:20 dando siempre gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo"**.
 - Colosenses 3:16-17 – **"3:16 La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros**

corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales.

3:17 Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él.

- Gálatas 5:22-23 – **"5:22 Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, 5:23 mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley".**

C. UNA VIDA SUMISA BAJO EL TEMOR DE DIOS

1. Cuando la Palabra de Dios nos habla acerca de las responsabilidades en el hogar, no sólo nos habla de que debemos ser cristianos, llenos del Espíritu Santo, sino que también nos dice en Efesios 5:21: **"5:21 Someteos unos a otros en el temor de Dios"**. Lo que nos lleva a entender el orden de autoridad establecido por Dios en 1 Corintios 11:3 cuando dice: **"11:3 Pero quiero que sepáis que Cristo es la cabeza de todo varón, y el varón es la cabeza de la mujer, y Dios la cabeza de Cristo"**.



2. No podemos creer que, como somos los Cabeza del hogar estamos puestos por Dios para pisar y maltratar a los que están debajo nuestro sin el menor cuidado; sino por el contrario, somos puestos por Dios para **"GOBERNAR y ADMINISTRAR"** como

mayordomos algo que no nos pertenece y debemos ejercer nuestra función con el mayor de los cuidados.

3. Efesios 5:21 nos recuerda, antes de declararnos nuestras responsabilidades, que debemos estar **"sumisos unos a otros en el temor de Dios"** por lo que, ejerciendo la autoridad como cabeza bajo esta demanda, lo haremos como Dios lo desea y seremos respetados por los que están a nuestro cuidado.

II. EL MEJOR INGREDIENTE PARA ESE LEGADO

A. EL AMOR DE DIOS DERRAMADO EN NUESTRO CORAZÓN

1. Romanos 5:1-5 nos declara: ***"5:1 Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo; 5:2 por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios. 5:3 Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia; 5:4 y la paciencia, prueba; y la prueba, esperanza; 5:5 y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado"***.
2. Este amor genuino que Dios derrama en el creyente es un amor desinteresado, afectuoso, que nos capacita para tener una cariñosa relación de amor verdadero y genuino con cada miembro de nuestra familia, de tal forma que nos hace capaces de dar hasta la vida por nuestros hijos y nietos; 1 Tesalonicenses 2:8-9 nos habla de ese amor cuando el apóstol Pablo nos dice: ***"2:8 Tan grande es nuestro afecto por vosotros, que hubiéramos querido entregaros no sólo el evangelio de Dios, sino también nuestras propias vidas; porque habéis llegado a sernos muy queridos. 2:9 Porque os acordáis, hermanos, de nuestro trabajo y fatiga; cómo trabajando de noche y de día, para no ser gravosos a ninguno de vosotros, os predicamos el evangelio de Dios"***.

3. Este amor es sólo posible en aquellos que hemos nacido de Dios, se han sometido a Su Espíritu y lo pueden manifestar como fruto de este; porque mora en nosotros. Por eso alguien dijo que los hijos se aman, pero es una realidad que a los nietos los amamos de tal forma, que si lo hubiéramos sabido los hubiéramos tenido antes que a los hijos.

B. EL AMOR INCONDICIONAL QUE DEBEMOS TRANSMITIR

1. Como hemos visto en 1 Tesalonicenses 2:8-9 y Efesios 5:28-31 el amor que Dios demanda en la relación de un verdadero PADRE y ABUELO que es sabe ser cabeza de su hogar, es aquel que pone la familia por encima de sus intereses y manifiesta a cada uno de sus miembros la importancia suprema que ellos tienen.



2. Este amor incondicional no se dice o se expresa de manera verbal solamente, sino que se ejerce en cada detalle de la relación que mantenemos con cada miembro de nuestra familia. No convirtamos a los miembros de nuestra familia en **"mendigos de amor"**, dejemos un legado suficientemente claro para que, con nuestras acciones, ninguno de nuestros descendientes dude del amor que le tenemos.
3. Este amor incondicional traerá como fruto una familia con hijos y nietos seguros y capaces de mantener una relación de amor genuino e incondicional con los demás con que se relacionen y especialmente en su relación familiar futura, en cuanto a los hijos y nietos se refiere.

C. EL AMOR QUE DA HONOR

1. Dios demanda a cada Cabeza de hogar, y en este caso a cada esposo, padre y abuelo, que sepa vivir con su esposa sabiamente, dando **"HONOR"** a su mujer como a vaso más frágil; y asimismo criar a los hijos en disciplina y amonestación del Señor, sabiendo que nuestra familia dependerá emocionalmente de nosotros, y ella debe sentir que somos, después de Dios, sus amantes protectores.
2. Este amor se expresa cuando sabemos tratar a nuestra familia y principalmente a nuestra esposa con **"TERNURA"** y **"DELICADEZA"**, manifestándoles que los apreciamos y que sabemos que son frágiles criaturas que Dios ha puesto en nuestras manos y que los amamos como a nosotros mismos.
3. Cuando actuemos de esta manera daremos **"HONOR"** a quienes Dios demanda que le demos honor, aparte de que, si así lo hacemos seremos, copartícipes de ese honor que damos, pues nuestra familia reflejará lo que realmente somos. Tenemos un dicho que dice: **"De tal palo, tal astilla"** por lo que cuando observamos el actuar de un hijo o de un nieto, sabemos quién es su padre.

III. LA MEJOR GUÍA PARA ESE LEGADO

A. EL CONSEJO DE DIOS PARA QUE EL LEGADO SEA DE BENDICIÓN

1. En la medida en que Dios nos da su Palabra, en esa medida nos da motivaciones para que la pongamos por obra, aquí en Deuteronomio 6:3-9 nos alienta para que pongamos en acción sus mandamientos cuando dice: ***"6:3 Oye, pues, oh Israel, y cuida de ponerlos por obra, para que te vaya bien en la tierra que fluye leche y miel, y os multipliquéis, como te ha dicho Jehová el Dios de tus padres. 6:4 Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es. 6:5 Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas.***

***6:6 Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; 6:7 y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes.
6:8 Y las atarás como una señal en tu mano, y estarán como frontales entre tus ojos; 6:9 y las escribirás en los postes de tu casa, y en tus puertas".***

2. En esta porción del texto que nos ocupa encontramos múltiples mandatos dados por Dios a los padres y a los abuelos de forma tal que podamos tener una familia en bendición y no en maldición. Dios dijo enfáticamente a su pueblo en Deuteronomio 30:15-19 cual camino estaban dispuestos a escoger cuando les dijo: ***"¹⁵ Mira, yo he puesto delante de ti hoy la vida y el bien, la muerte y el mal; ¹⁶ porque yo te mando hoy que ames a Jehová tu Dios, que andes en sus caminos, y guardes sus mandamientos, sus estatutos y sus decretos, para que vivas y seas multiplicado, y Jehová tu Dios te bendiga en la tierra a la cual entras para tomar posesión de ella.
¹⁷ Mas si tu corazón se apartare y no oyes, y te dejares extraviar, y te inclinares a dioses ajenos y les sirvieres, ¹⁸ yo os protesto hoy que de cierto pereceréis; no prolongaréis vuestros días sobre la tierra adonde vais, pasando el Jordán, para entrar en posesión de ella.
¹⁹ A los cielos y a la tierra llamo por testigos hoy contra vosotros, que os he puesto delante la vida y la muerte, la bendición y la maldición; escoge, pues, la vida, para que vivas tú y tu descendencia"***.
3. Está claro que nuestra carne quiere huir de las obligaciones que Dios nos impone para que nos vaya bien, pero **¡ay de nosotros!** si osamos ir en contra de lo que Dios ha establecido. El fruto de nuestra desobediencia no se hará esperar y un día Dios mismo nos demandará que le mostremos lo que hicimos como administradores de ese regalo que nos dio, nuestros hijos y nuestros nietos.

B. EL LEGADO DEBE SER UN VÍNCULO ENTRE GENERACIONES

1. Los abuelos son ese vínculo tan intenso entre generaciones encargados de transmitir valores, de educar desde las

emociones, desde la experiencia y una serena complicidad. Son parejas de juego, confidentes y consejeros. El papel de abuelo tiene múltiples facetas básicas en nuestra sociedad.

2. Si bien el papel del abuelo es también el de educar, su misión no es exactamente la misma que la que deben tener padres. Un abuelo, ya ha vivido su instante de paternidad, ahora, es momento de ejercer un rol diferente, e incluso de saber apoyar el papel de maestro que ahora está ejerciendo su hijo para que sus nietos crezcan respetando su autoridad directa impuesta por Dios.
3. En pocas palabras podemos decir que los abuelos somos árboles de vida donde cobijar a las nuevas generaciones. El que es infiel no es infiel en un solo aspecto de su vida, sino que su infidelidad se hará manifiesta en muchas otras áreas que, tal vez, ni él mismo imagina y no sólo afectará a la generación que le sigue, sino a más generaciones.

C. EL LEGADO AFECTA A MÁS DE DOS GENERACIONES

1. Como vemos en Romanos 1:18-32 esto es lo que ocurrió con el hombre que no tuvo en cuenta a Dios quien, habiéndole negado, cayó en todo tipo de degeneración y de depravación. Y asimismo cuando Dios da los mandamientos dice en Éxodo 20:4-6: ***"20:4 No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. 20:5 No te inclinarás a ellas, ni las honrarás; porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen, 20:6 y hago misericordia a millares, a los que me aman y guardan mis mandamientos.***
2. Este dato resulta curioso a la vez que cierto en la mayoría de los casos. Según diversos estudios de gerontología y psicología familiar, el papel que ejercen los abuelos suele ser diferente del que llevan a cabo nuestras abuelas. Ellas son pura dedicación, cuidado y atención. Son ellas quienes se preocupan de nuestra alimentación, de nuestro bienestar, ellas quien, en cierto modo,

más centradas están en la realidad y en el día a día con tal de ser útiles.



3. Los abuelos, por su parte, proporcionamos ese conocimiento del pasado y un legado personal que trasmitir a los nietos a través de la Palabra de Dios mil historias, de mil relatos que los niños atienden con los ojos despiertos y el corazón encendido. A los niños les encanta escuchar historias, conocer su origen, ver el mundo desde la mirada sabia del abuelo. Es una sabiduría única que se perpetua de generación y generación y que nunca se olvida.



CONCLUSIÓN Y APLICACIÓN:

Amados, que algún día podamos oír a nuestros nietos decir: "Mi abuelo no solo era un contador de historias, es un hombre que no soporta el silencio de una casa vacía o el ruido de un salón donde flotaban las discusiones y las peleas. Mi abuelo es un océano de calma que aporta brisa serena en los instantes de crisis familiar. Nadie ha sabido nunca como lo hace, pero gracias a él, obtuve una infancia segura y feliz. Una infancia llena, muy llena de legados personales más valiosos que el tesoro de tantas historias que durante toda mi vida me ha contado.